



HACIA UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA

Implicaciones para las comunidades de los países de
renta media y baja

Dante Dalabajan y Ruth Mayne con Blandina Bobson, Hadeel Qazzaz, Henry Ushie, Jacobo Ocharan, Jason Farr, Jorge Romero, Karla Priego, Laura Victoria Gomez Correa, Leandro Gomez Ortiz, Ludovica Socci, Marianne Buenaventura Goldman, Maria Rosario Felizco, Nafkote Dabi, Nkateko Chauke, Oskar Haq, Pilar Martinez Arellano, Sandra Patricia Mojica Enciso, Siti Khoirun Ni'mah y Veronica Fadzai Zano.

Inundaciones, olas de calor, incendios forestales, sequías, tifones... estos fenómenos cada vez más frecuentes e intensos tienen efectos devastadores sobre los hogares de las personas, sus medios de vida y el mundo natural. Se requiere urgentemente una transición energética limpia para reducir las emisiones de carbono y evitar que las consecuencias se agraven aún más. Los países ricos son los principales responsables históricos de la crisis climática y, por lo tanto, tienen también la responsabilidad de mitigar sus efectos. Pero a medida que la transición energética limpia se acelera, inevitablemente también va teniendo un impacto en los países y comunidades de renta más baja, que son quienes menos emisiones producen. Este informe de investigación, elaborado por 20 coautores y coautoras de África, Asia, América Latina, Oriente Próximo, Estados Unidos y Europa, investiga las implicaciones de la transición energética para estos países y comunidades, y plantea la cuestión de cómo puede el mundo lograr una transición realmente justa y rápida.

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto la difícil elección a la que se enfrenta la humanidad. Si la transición se lleva a cabo tomando como eje central la justicia y el respeto por los derechos de las comunidades, ofrece una oportunidad sin precedentes de mitigar al mismo tiempo la crisis climática y reducir la pobreza y las desigualdades. Por el contrario, una transición injusta, que perpetúe o agrave las desigualdades, corre el riesgo de generar reticencia entre la población y ralentizar la transición, con consecuencias humanas devastadoras.

AGRADECIMIENTOS

La investigación para este informe ha sido supervisada por un comité directivo compuesto por Gerald Byarugaba, Irene Guijt, Jacobo Ocharan y Jason Farr.

Otros miembros del personal en distintos países y organizaciones socias de Oxfam en todo el mundo compartieron generosamente su tiempo, energía y experiencia durante la investigación. Las y los autores expresan su profundo agradecimiento a las siguientes personas por su valiosa contribución al estudio: María Alejandra Hernández en Colombia; Alaka Lugonzo y Rajneesh Bhuey en Kenia; Nancy Chimhandamba en Sudáfrica, Luay Alwuhaidi, Mustafa Tamaizen, Walid Nabahin, Wasseem Mustaha y Amir Yasin en el Territorio Palestino Ocupado; Frances John Mamhot, Potxee De Castro, Rabin Canuzo, Antoinette Taus, Gloidan Papas, John Mark Napao, Roldan Gonzales, Norma Eslit, Aileen Molina, Biena Magbitang, Joanna Nodado, Joel Chester Pagulayan, Geraldine Grace Hoggang y April Abello-Bulanadi en Filipinas; Darlington Chidarara, Tsaurai Kambunda y Leonard Unganai en Zimbabue; San Sar y Chong Ear en Camboya; Yvonne Chibiya en Sudáfrica; y Enamul Mazid Khan Siddique en Bangladesh. Las y los autores también se han beneficiado de compartir notas con Roger Ricafort.

También queremos mostrar nuestro agradecimiento a las siguientes personas por sus comentarios y la revisión del borrador: Chelsea Hodgkins, Donna McSkimming, Ella Blom, Guillaume Compain, James Morrissey, Kate Geary, Khim Lay, Maria Ezepeleta, Maria Ramos, Morten Gøbel Poulsen, Philipp Gass, Ronoh Grace, Sandra Sotelo Reyes y Wayne Gum.

INFORMES DE INVESTIGACIÓN DE OXFAM

Los informes de investigación de Oxfam tienen como propósito compartir los resultados de las investigaciones, contribuir al debate público y propiciar comentarios y sugerencias sobre las políticas y la práctica en los ámbitos del desarrollo y la ayuda humanitaria. No reflejan necesariamente la postura política de Oxfam. Las opiniones expresadas son las de los autores y no necesariamente las de Oxfam. Si desea más información o realizar comentarios sobre este informe, póngase en contacto con rmayne1@oxfam.org.uk.

© Oxfam Internacional, diciembre de 2022

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con el ISBN 978-1-78748-996-7 en diciembre de 2022. DOI: 10.21201/2022.9936 Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

Traducido del inglés por Ignacio Urrutia y revisado por Alberto Sanz Martins.

Foto de portada: Celsa Nable es miembro de uno de los grupos de mujeres que lanzaron el proyecto de energía solar en la isla de Hilabaan, en Filipinas. Las participantes aprecian los beneficios que aporta la energía solar en el plano financiero, de la salud y del medioambiente comparado a los combustibles fósiles como el queroseno. Ahora pueden desempeñar sus medios de vida por las tardes, y sus hijos pueden hacer las tareas escolares de manera segura.

RESUMEN EJECUTIVO

La crisis climática se está intensificando. Lluvias más frecuentes e intensas, tifones destructivos, olas de calor y sequías prolongadas están asolando millones de vidas y afectando de forma desproporcionada a las comunidades y grupos sociales marginados, que son sin embargo quienes menos han contribuido a la crisis. Ningún esfuerzo por contener la creciente crisis climática tendrá éxito a menos que el mundo haga la transición a fuentes de energía renovables y limpias. Este informe de investigación, producido con colegas y copartes de África, Asia, América Latina, Oriente Próximo, Estados Unidos y Europa, investiga las implicaciones de la transición energética para las comunidades de países de renta media y baja, y plantea la cuestión de cómo puede el mundo lograr una transición realmente justa y rápida.

El uso de los combustibles fósiles por parte de la humanidad sigue acentuando la crisis climática, sobrealimentada por el modelo económico dominante basado en las industrias extractivas, intrínsecamente desigual y ávido de crecimiento y beneficios. Dado que el sector energético representa unas tres cuartas partes de las emisiones de gases de efecto invernadero, es fundamental una rápida transición mundial hacia fuentes de energía renovables y limpias para evitar impactos climáticos cada vez más peligrosos. Para lograr esta transición, es esencial pasar de los combustibles fósiles contaminantes a fuentes de energía renovables y limpias, promover un uso más eficiente de la energía y los recursos y reducir el consumo de energía.

Al mismo tiempo, la energía es vital para la prosperidad humana. Libera a las personas de arduas tareas físicas y respalda muchos aspectos de nuestras vidas, como los alimentos que comemos, la forma de calentar e iluminar nuestros hogares, el transporte que utilizamos, la ropa que nos ponemos y la forma de comunicarnos.

Sin embargo, gran parte de la población mundial sigue sin tener acceso a fuentes de energía limpias, asequibles y fiables. Se estima que 733 millones de personas carecen de acceso a la electricidad. Asimismo, se calcula que 2400 millones de personas tienen que cocinar en hogueras, lo que provoca 4 millones de muertes al año por contaminación en espacios cerrados.

Además de reducir las emisiones de carbono, la transición energética limpia ofrece a los países la posibilidad de generar diversos cobeneficios de carácter económico, social y medioambiental, tales como un mejor acceso a la energía, mayor seguridad energética, nuevos puestos de trabajo ecológicos, protección frente a la volatilidad de los precios de los combustibles, una reducción de la contaminación y la generación de energía de propiedad local y descentralizada.

Estos beneficios, combinados con la magnitud de la transición necesaria para mitigar la crisis climática, ofrecen a la humanidad una oportunidad sin precedentes de reducir las desigualdades inexistentes y lograr un acceso universal a la energía y otros Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) vitales. Pero para que esto sea posible, la transición energética debe llevarse a cabo con un compromiso y unos esfuerzos conscientes para situar la justicia y los derechos de las comunidades como elemento central.

Sin un enfoque centrado en la justicia, la transición corre el riesgo de perjudicar los derechos humanos y de perpetuar las injusticias y desigualdades existentes e históricas. Esto, a su vez, generaría reticencia por parte de la población, lo que ralentizaría la transición, con consecuencias humanas devastadoras, especialmente para las comunidades marginadas de los países de renta baja, que son las que más sufren los impactos aun siendo las menos responsables de la crisis. Las comunidades indígenas y rurales ya se enfrentan a injusticias y vulneraciones de derechos relacionados con la transición energética, como el acaparamiento de tierras para las energías renovables y los minerales denominados “de transición”, sin ningún tipo de consulta previa, beneficio o compensación. Estas acciones dan lugar a protestas y a sanciones de los Gobiernos que suponen cuantiosos costes financieros para los inversores y las empresas.

Según el marco operativo de la acción climática mundial, el principio de responsabilidad común pero diferenciada y de capacidades respectivas establece que la responsabilidad de la reducción de emisiones y, por tanto, del paso a las energías limpias recae sin duda en los países ricos, en las empresas que utilizan combustibles fósiles y con altas emisiones de carbono, y en las grandes fortunas. Ciertas estimaciones calculan que los países ricos que han engrosado sus arcas gracias a los combustibles fósiles son responsables del 92 % del exceso de emisiones a lo largo de la historia, muy por encima de lo que les corresponde justamente.

En cualquier caso, la transición energética limpia también tiene importantes implicaciones para los países de renta media y baja, debido a la necesidad y la presión global por la descarbonización, la oportunidad que ofrece para reducir la pobreza y las desigualdades y transformar las sociedades, pero también las notables amenazas que presentaría una transición injusta y basada en el extractivismo.

Los resultados de esta investigación, que se basa en las experiencias de 12 países de renta media y baja de Asia, África, Oriente Próximo y América Latina en los que trabaja Oxfam, pone de relieve la necesidad de que la transición energética mundial sea lo suficientemente rápida como para evitar los peligrosos efectos del cambio climático. Debe también ser justa, para suscitar la acción y posibilitar la prosperidad de las personas y la naturaleza ahora y en el futuro, y transformadora, para abordar los factores estructurales de la crisis.

En cuanto a la rapidez, la investigación revela que, aunque muchos de los 12 países estudiados emiten un bajo volumen de carbono, la mayoría tienen unos ambiciosos objetivos de reducción de emisiones y pretenden aumentar el uso de energías renovables dentro de su combinación energética. Sin embargo, la velocidad, la magnitud y la naturaleza de su transición hacia fuentes de energía limpia se ven limitadas por la falta de financiación climática en condiciones favorables que los países ricos habían prometido y por una inversión inadecuada. De los 2,8 billones de dólares invertidos en energías renovables en todo el mundo entre 2000 y 2020, tan solo el 2 % se destinó a África, a pesar de ser un continente con un enorme potencial en el ámbito de energías renovables y de la necesidad de poner fuentes modernas de energía al alcance de millones de personas que todavía no tienen acceso a ellas. Sin ayuda externa para la financiación climática, los países de renta media y baja tendrán dificultades para reducir sus emisiones de carbono y mejorar el acceso a la energía y la seguridad energética. Al igual que en otros países, también se enfrentan a la reticencia política de los intereses dominantes, a retos económicos y técnicos y a duros sacrificios, por ejemplo, al tener que elegir entre la reducción de emisiones y mantener la energía y los ingresos procedentes de los combustibles fósiles, o bien en lo referente a la competencia por el uso de la tierra.

Si bien en los últimos años se ha extendido el reconocimiento de la necesidad de una transición justa, todavía hay demasiadas iniciativas que priorizan la reducción de las emisiones de carbono o la eficiencia energética sin integrar adecuadamente las cuestiones relativas a la justicia y los derechos humanos. Basándonos en la decisiva labor de la Organización Internacional del Trabajo, los sindicatos y el movimiento por la justicia climática y medioambiental, y ampliando su alcance, nuestro estudio identifica cuatro principios de justicia, y sus derechos asociados, que deben tenerse en cuenta y aplicarse para garantizar una transición económica y socialmente justa entre distintos países y entre grupos sociales dentro de cada país:

La justicia basada en el reconocimiento exige que se reconozcan y se aborden los derechos, las preocupaciones y las injusticias que afectan a los grupos económicos y sociales marginados afectados.

La justicia procedimental requiere que las personas afectadas disfruten de una participación significativa en la elaboración y aplicación de las políticas y los proyectos de transición energética, incluido el derecho al consentimiento libre, previo e informado, a la libertad de asociación, a organizarse y a protestar, entre otros.

La justicia distributiva requiere un reparto equitativo de las responsabilidades, los costes y los beneficios de la acción climática/energética entre los diferentes grupos económicos y sociales, y protege los derechos a la vida, a la tierra, al trabajo digno, a un entorno limpio y saludable y a la salud y la seguridad, entre otros.

La justicia reparadora exige que las personas y las comunidades afectadas negativamente por la transición energética reciban una compensación justa. A menudo ignorada o desatendida, la justicia reparadora es fundamental para las y los trabajadores, las comunidades y todas las personas afectadas por la crisis climática y la transición energética.

La investigación revela indicios de que la transición energética está comenzando a generar cobeneficios positivos, tanto económicos como sociales, en algunos de los países encuestados. También se han identificado ejemplos de iniciativas que buscan compartir la propiedad, la gobernanza o los beneficios con las comunidades marginadas, aunque todavía son escasas y están muy dispersas. Sin embargo, la investigación también deja al descubierto demasiados ejemplos de injusticias, vulneraciones de derechos y daños medioambientales derivados de la transición energética. No se consulta adecuadamente a las comunidades indígenas y rurales afectadas por los proyectos de energías renovables a gran escala y de extracción de minerales de transición, y no se garantiza su consentimiento libre, previo e informado.¹ La elaboración de proyectos energéticos no siempre reconoce sus efectos potencialmente perjudiciales para las comunidades indígenas y rurales, ni para el medio ambiente del que dependen sus medios de vida y sus culturas. Los costes y los beneficios de los programas y políticas de energía limpia se distribuyen injustamente entre los distintos sectores de la sociedad, lo cual empeora las desigualdades sociales y económicas preexistentes en los países. Tampoco se compensan los daños causados a las comunidades y al medio ambiente. De igual modo, las y los trabajadores afectados por el abandono de los combustibles fósiles no reciben la consideración, la protección social y el apoyo que merecen, por ejemplo proporcionándoles formación laboral para que puedan acceder a la nueva economía verde emergente.

Las mujeres y las niñas de los hogares de bajos ingresos pueden verse afectadas de manera desproporcionada por la falta de acceso a la energía limpia y asequible en los países de renta baja ya que, por ejemplo, son las principales responsables del trabajo reproductivo, como la recogida de leña, y sufren los efectos sobre la salud de disponer de medios ineficientes para cocinar. Los hombres son mucho más numerosos que las mujeres en los empleos relacionados con las energías limpias, y suelen cobrar más por el mismo tipo de trabajo. No solo se suelen ignorar los impactos negativos de los proyectos energéticos en las personas negras, indígenas y demás grupos racializados y minorías étnicas, sino también su papel como agentes de conocimiento, innovación y liderazgo en el desarrollo de políticas y programas energéticos.

Las investigaciones publicadas más amplias también encuentran indicios de "colonialismo del carbono", un principio según el cual las empresas de los países de renta alta, las instituciones internacionales y otras corporaciones y organizaciones tratan de lograr un consumo "neutro en carbono" en sus países de origen a expensas de costes sociales y ecológicos en los países de renta baja y media. Esto puede lograrse a través de mecanismos como las compensaciones de carbono, el predominio de los préstamos en lugar de las subvenciones, la remuneración o recompensa inadecuada por la explotación de la tierra, la extracción de minerales de transición y otros recursos y las condiciones comerciales desfavorables.

La historia demuestra que es posible lograr una transición sociotécnica sistémica. Pero garantizar que la actual transición energética sea rápida, justa y transformadora requerirá, entre otras cosas, de una visión compartida y estrategias que se refuercen mutuamente por parte de múltiples actores de diferentes sectores. Esto permitiría crear una base de apoyo al cambio que contrarrestase el poder y la resistencia de los intereses dominantes, influir en las políticas y prácticas de los Gobiernos y las empresas, y desarrollar, difundir y ampliar soluciones energéticas justas.

Los Gobiernos desempeñan un papel fundamental a la hora de restablecer las reglas del juego, invertir en infraestructuras verdes, proporcionar un entorno político propicio y una estructura de incentivos financieros, así como de garantizar que las iniciativas para fomentar las energías limpias respeten los principios de transición justa y los derechos humanos. Los donantes, los inversores privados y las empresas también desempeñarán un papel importante en la financiación y aplicación de soluciones basadas en las energías limpias. Los movimientos sociales, otras organizaciones de la sociedad civil y las y los consumidores también pueden ayudar a definir la velocidad, la forma y las delimitaciones de la transición energética y garantizar unos resultados justos, algo que ya está ocurriendo en algunos de los países estudiados.

Para que la transición energética contribuya a un mundo más justo (y más verde), todas las partes implicadas (Gobiernos, empresas y sociedad civil) debemos hacer que la justicia y los derechos sean uno de sus elementos centrales.

NOTAS

¹ El consentimiento libre, previo e informado está reconocido internacionalmente como un derecho de los Pueblos Indígenas. Oxfam también lo reconoce como un principio de buenas prácticas para todas las comunidades.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 21 organizaciones que trabajan juntas en 65 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escribir a cualquiera de las organizaciones o ir a www.oxfam.org.

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)

Oxfam América (www.oxfamamerica.org)

Oxfam Aotearoa (www.oxfam.org.nz)

Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)

Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)

Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)

Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)

Oxfam Colombia (lac.oxfam.org/countries/colombia)

Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)

Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)

Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)

Oxfam IBIS (Dinamarca) (www.oxfamibis.dk)

Oxfam India (www.oxfamindia.org)

Oxfam Intermón (España) (www.oxfamintermon.org)

Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)

Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)

Oxfam México (www.oxfammexico.org)

Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl)

Oxfam Québec (www.oxfam.qc.ca)

Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za)

KEDV (www.kedv.org.tr)

